

Escenas de infancia en la narrativa latinoamericana contemporánea

ROSSANA NOEAL
LAURA RAEELA GARCÍA

“Pero desde la tarde en que llamó a los niños para que lo ayudaran a desempacar las cosas del laboratorio, les dedicó sus horas mejores. En el cuartito apartado, cuyas paredes se fueron llenando de a poco de mapas inverosímiles y gráficos fabulosos, les enseñó a leer y escribir y sacar cuentas, y les habló de las maravillas del mundo no sólo hasta donde le alcanzaban sus conocimientos, sino forzando a extremos increíbles los límites de su imaginación”

Cien años de soledad, Gabriel García Márquez

Nuestro nuevo número del *Telar* teje una trama de lecturas con dos itinerarios posibles para el campo de estudios de las memorias en conflicto: los cruces entre infancia e imaginación y las modulaciones ilimitadas de la fantasía para contar el pasado. El resultado es un catálogo con entradas múltiples al cuarto propio de una escritura para pensar los niños y las niñas desde el campo literario argentino y en su espesor continental. Postulamos una clave poética entramada en la recuperación de estrategias vinculadas a la construcción de las primeras palabras en lengua materna: un mundo de libros para contar las infancias, la reposición de las lecturas olvidadas y la organización de un modo narrativo para construir un relato alejado de las tradiciones de los cuentos de hadas que, sin embargo, no puede desconocerlos y mucho menos silenciarlos.

Nuestro lugar de autor y sus homenajes le pertenecen a quienes contribuyeron a inscribir la literatura deliberadamente infantil en el territorio de la memoria lite-

ria: Silvia Schujer, Graciela Cabal y Gustavo Roldán. Reponer sus nombres en la memoria letrada del espacio académico implica reponer las lecturas perdidas, las que se extraviaron en la historia educativa, las que no hicimos y hasta las que olvidamos. Partimos de las voces que en la literatura argentina para niños se ocuparon de manera particular de la relación entre literatura e infancia. De estos autores no sólo resaltamos la intención contrahegemónica de sus poéticas, sino también la cuestión colectiva y la particular rareza que distingue a una formación estética de la cual emergieron nuevas modulaciones narrativas para dirigirse a la infancia.

En esa dirección las lecturas de *Telar* aportan espesor al registro temático y los múltiples dispositivos textuales abordados en este número avanzan desde las narrativas de los H.I.J.O.S., para construir las huellas de su identidad entre la violencia del pasado y del presente, hasta los posicionamientos vigentes para incorporar las miradas críticas de *lo queer* en relación con la infancia. El autoritarismo de un Estado de excesos sobre los sujetos y sus cuerpos, que parece replicarse en distintos puntos de América Latina, también aparece reflejado. Las posibilidades de la infancia se advierten entre líneas y de diversas maneras en los textos de los colaboradores de este número.

El recorrido por las escenas de infancia que se conformó es variado. El punto de partida es el ejercicio político de organizar un inventario que dé cuenta de las modulaciones de la narrativa contemporánea. Walter Benjamin en *Dirección única* (1987) usa el término «ampliaciones» para explicitar seis situaciones distintas que interpelan y desintegran la mirada homogeneizadora de la infancia: “niño leyendo”, “niño que llega tarde”, “niño goloso”, “niño montado en el tiovivo”, “niño desordenado”, “niño escondido”. En el detalle con el que cada situación se compone, el sujeto ocupa el centro de la escena con un movimiento que distingue su modo particular de intervenir en la acción. En ese movimiento de distinción, la narración hace posible establecer la diferencia que constituye cada escena de infancia a partir de las circunstancias históricas que condicionan el entorno privado y atraviesan el espacio público, mientras le imprime un carácter plural a la categoría representada.

Hay dos aspectos que nos interesan de ese movimiento de ampliaciones que

revela lo singular de las múltiples características que atraviesan la infancia. Por un lado, nos preguntamos: ¿cómo se narran las infancias hoy? ¿quiénes las narran? ¿para qué lo hacen? Por otro, ¿qué narran esas voces que asumen la infancia como voz propia en los últimos años? ¿cuáles son los modos de narrar que tienen vigencia en este registro? A partir de los estudios críticos nos hacemos nuevas preguntas por los procesos de conformación de las subjetividades y los contextos que atraviesan las experiencias. Con la intención de romper esa mirada que subestima lo infantil una vez más, –advertimos que desarticular esa posición es la principal operación política cuando nos preguntamos por las infancias– nuestros colaboradores interpelan los mecanismos autoritarios de la mirada paternalista, las relaciones intergeneracionales y las posiciones que muestran otros costados del discurso hegemónico en relación con las miradas socialmente establecidas para referirse a niños y niñas.

Cada texto de este inventario no sólo se detiene en una escena de infancia sino que también ensaya diversas definiciones, que dan cuenta del presente a través de las marcas de las narrativas que abordan. Los trabajos reunidos organizan el cuarto propio de sus escritores, cuartito en la clave poética de García Márquez, donde la imaginación desafía las fronteras de la representación y sus invenciones. Los conocimientos sobre lo menor y el revés de su trama revelan que la pregunta por las condiciones de la infancia hoy desde las representaciones literarias ofrece múltiples entradas. Por nuestra parte, entendemos que la literatura en contacto con los niños y las niñas, sus tradiciones y sus desarticulaciones se presenta como la ocasión de atender a las subjetividades a pesar de las diversas circunstancias que condicionen su porvenir.